

## ETIMOLOGIAS Y TRADUCCIONES «POPULARES» EN SAN CESARIO DE ARLES

Un recurso típico en la predicación cristiana de la Baja Latitud es el empleo de la etimología y de la traducción como instrumentos de exégesis<sup>1</sup> y adoctrinamiento. Sin embargo, la veracidad de la explicación alegada no se plantea como una exigencia de primer orden; basta con que el predicador logre crear un efecto de verosimilitud por medio de afinidades lexicómicas, fónicas, conceptuales, retraducciones, derivaciones nominales, verbales, etc.; procedimientos en ocasiones muy rebuscados que invitan con frecuencia al predicador a recrearse en la vanidad de la erudición<sup>2</sup> y el lucimiento personal. No es ajeno, en mi opinión, Cesario de Arles a estos dos últimos aspectos —erudición y lucimiento—, si bien estimo que ambos son la consecuencia de su afanosa búsqueda de claridad, cohe-

<sup>1</sup> Particularmente la etimología se presenta además como un rasgo también típico de estilo dentro de la retórica cristiana en general, siendo muy abundante su uso entre los autores. Sobre ello puede verse el ejemplo de san Agustín en H.I. Marrou, *Saint Augustin et la fin de la culture antique*, París 1948 (4ª), pp. 24, 32, 57 y 127 y ss. Por otra parte, se observa cómo es entendida como un elemento de búsqueda metafísica a través del conocimiento y el origen real de una palabra, de su esencia; ello contribuye a crear un clima de «prestigio» del gramático frente al rétor y al filósofo que culminará con la figura de san Isidoro de Sevilla (vid. J. Fontaine, *Isidore de Seville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, París 1959, pp. 27 y ss.). Y resulta curioso cómo con el paso a una predicación en lengua vernácula el recurso a las etimologías y a los juegos de palabras es notablemente frecuente en sus inicios como un componente retórico: vid. P. Longère, *La prédication médiévale*, París 1983, pp. 228 y ss. esp. 229.

<sup>2</sup> Marrou, pp. 125 y ss.

rencia y, sobre todo, sencillez, que hacen de él un predicador auténticamente «popular»<sup>3</sup>.

De ahí la ventaja de ese adjetivo «populares» del título con que presento este trabajo: con él, además de hacer referencia a lo que comúnmente se entiende por «etimología popular», por más que tal denominación haya sido muy debatida<sup>4</sup>, quiero aludir al carácter que el uso de tal recurso representa en el santo arelatense, pues hablo de «populares» no tanto en el sentido de tradicionales o creadas por el pueblo a partir de ideas y/o asociaciones de ideas erróneas o no, cuanto en el de recogidas o inventadas por él —por Cesario— para el pueblo, a fin de mostrar a éste la sencillez o el significado de tal o cual término bíblico aparecido en la lectura de turno o en el vocabulario de sus propias exégesis o bien su relación con la vida de Cristo o con la de la propia comunidad. Y es que una de las preocupaciones del santo arelatense era la de alejarse de la grandilocuencia que en su época estaba tan en boga, para hacerse entender mediante el uso de un lenguaje llano y lleno de *rusticitas*, por la totalidad de sus fieles, fueran del origen que fueran<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> Sobre la sencillez del lenguaje de Cesario vid. J. Closa Farrés, *Aspectos y problemas estilísticos en las homilias de san Cesáreo de Arles*, Barcelona 1973 (Tesis Doctoral), pp. 158 A y ss. y 169.

<sup>4</sup> Vid. K. Baldinger, «A propos de l'influence de la langue sur la pensée. Etymologie populaire et changement sémantique parallèle», *Revue de Linguistique Romane*, 147-148, t. 37, 1973, pp. 241-273, esp. p. 242, nota 3, donde se alude a las muy diversas propuestas de denominación que esta idea ha recibido. Sobre relaciones entre etimología popular y analogía puede verse F. Saussure, *Curso de lingüística general*, trad. A. Alonso, Buenos Aires 1971<sup>9</sup>, pp. 278 y ss.

<sup>5</sup> Sobre *rusticitas* en Cesario, vid. Closa pp. 158 A y ss. Frente a la interpretación de *rusticitas* en Cesario como un signo de decadencia, para Closa ese acercamiento al lenguaje del pueblo representa más bien un recurso literario en función de la sencillez y claridad que, unido a su preocupación por el cuidado de la lengua, *latinitas*, bien puede considerarse «como un claro e irrefutable testimonio de su conciencia lingüística y de su formación retórica» (p. 159). Entiendo que ello viene a confirmar el carácter de *sermo humilis* que se ha atribuido a su lenguaje, pero en el nuevo sentido de mezcla de lo elevado y popular que en el ámbito cristiano y en virtud de un desarrollo semántico, adquiere el término *humilis*, según E. Auerbach, *Lenguaje literario y público en la Baja Latinidad y en la Edad Media*, trad. L. López Molina, Barcelona 1969.

Ya ha habido otros autores que se han fijado en el uso por Cesario de este recurso —tan caro a los antiguos<sup>6</sup>— y que han puesto de manifiesto la importancia del mismo en su obra; así, por citar los más recientes, J. Closa Farrés<sup>7</sup> o M. J. Délage, quien en su análisis global de los *Sermones* del santo afirma que llega a encontrarse una quincena de etimologías en ellos, teniendo en cuenta además «las interpretaciones alegóricas de los nombres propios hebreos»<sup>8</sup>. Por mi parte, y llevado por la curiosidad que un tema semejante suele inspirar, me he propuesto realizar un análisis algo más detallado del asunto fijándome especialmente en todos aquellos casos que representan, o bien efectivamente etimologías reales o asociaciones etimológicas de cualquier tipo, o bien traducciones de términos hebreos o griegos al latín o al revés, de lo que no faltan ejemplos. También, y como complemento de lo anterior, he intentado averiguar, no sin dificultades en muchas ocasiones, la veracidad de las traducciones, sobre todo, y etimologías que el santo ofrece, para conocer hasta qué punto pueden considerarse «interpretaciones alegóricas», como opina Délage, o verdaderas traducciones o etimologías. Además, en fin, he procurado rastrear en la humildísima medida de nuestras disponibilidades, y de una forma necesariamente no exhaustiva por las pretensiones de este trabajo, la fuente o fuentes, entendidas como tales o como antecedentes o como *loci similes*, al menos, de donde, quizá, haya podido el santo beber la «ciencia» que enseña a sus fieles; esta tarea se vio en ocasiones facilitada por los comentarios sobre fuentes que el propio G. Morin<sup>9</sup> ofrece a la cabeza de cada sermón o a pie de página.

<sup>6</sup> Vid. Chr. Mohrmann, «Das Wortspiel in den augustinischen Sermones» en *Etudes sur le latin des chrétiens*, 1, pp. 323-349 y también «Word-play in the letters of St. Cyprian», *ibidem* pp. 289-298.

<sup>7</sup> Closa, *ibidem*, y nota 40.

<sup>8</sup> *Césaire d'Arles, Sermones au peuple*, I, ed. M.J. Délage, Sources Chrésiennes, 175, París 1971, p. 202 y nota 2 y 203.

<sup>9</sup> *Caesarii Opera*, ed. G. Morin, Maredsous 1937, cuyo primer tomo, donde aparecen los *Sermones* ha sido reimpresso respetando la paginación original en la serie del CCL, CIII y CIV, Turnhout 1953.

Sin duda, desde un punto de vista formal, presentan más uniformidad las traducciones que las etimologías, ya que éstas pueden surgir de la manera más insospechada, en tanto que aquéllas suelen seguir unas ciertas fórmulas; y más uniformidad aún presentan las traducciones del hebreo que las del griego, pues estas últimas suelen complicarse, a su vez, con más frecuencia que las primeras, con una explicación etimológica o con una retraducción, como veremos, en el caso de ser inversa, esto es, del latín al griego.

La fórmula más usual para introducir una traducción consiste en el empleo del término *interpretatio* o, por ser más exactos, de la forma verbal *interpretatur*, sobre todo cuando se trata de nombres propios; así<sup>10</sup>:

186,2 et *Babylonia interpretatur confusio, Hierusalem visio pacis*<sup>11</sup>;

121,5 *David enim interpretatur manu fortis*<sup>12</sup>;

89,5 *Ioseph interpretatur augmentatio sive ampliatio*<sup>13</sup>;

113,3 *Balaam hic, qui interpretatur populus vanus*,...<sup>14</sup>

<sup>10</sup> Los pasajes que aparecen en este trabajo van referidos a la edición de Morin citada en nota 9. La abreviatura *Exp.* hace referencia a su *Expositio in Apocalypsim* y *Conc.* a las Actas de los *Concilia*. Además, una cruz «+», según indicación del propio Morin, significa que se aprecian ciertas interpolaciones en el sermón correspondiente o pasajes tomados de otro autor; dos cruces «++» señalan que el sermón está fuertemente interpolado aunque se aprecia la mano del santo arelatense.

<sup>11</sup> Según Forcellini, *Lexicon Totius Latinitatis*, 1940, s.v., es cierto que en esencia es esa la traducción de *Babylonia* «ut Genesis docet» (Gen. 11,9); *loc. sim.* Hil. in ps. 166,5; Eutr. 8,2; Orig. *contra Cels.* 7,22; Hier. *nom. hebr.* 3,18, etc. También informa de dos posibles etimologías para la primera parte de *Hieru-salem* de las que una efectivamente está relacionada con *visio*; la otra parte, — *salem*, es lo mismo que *pax*.

<sup>12</sup> Según el *Thesaurus Linguae Latinae*, (TLL) parece que efectivamente ese es el significado del nombre; existen muchos paralelos; entre otros: Hier. *nom. hebr.* 35,11; Eucher. *instr.* 2 p. 142,12; según Closa, Euquerio junto con Jerónimo es una de las principales fuentes de Cesario (*vid.* nota 7); etc.

<sup>13</sup> Según informa Forcellini s.v., tiene que ver con la idea de *addo*, por lo que parece correcta la traducción. Remite a Gen. 30, 23-24; *vid.* también Hier. *nom. hebr.* 7,20.

<sup>14</sup> También, según Forcellini s.v., guarda relación la traducción con el sentido del término hebreo; *loc. sim.* Hier. *nom. hebr.* 16,20 y también in *Mich.* 6.

- 89,1 *Sicima interpretatur humerus*<sup>15</sup>  
 89,2 *Dothaim interpretatur defectio*<sup>16</sup>;  
 161,1 *Hiericho* autem ideo mundi figuram habet, quia  
*luna interpretatur*<sup>17</sup>;  
 165,1 + + Mendicus autem nomine *Eleazarus*, quod  
*interpretatur adiutus*<sup>18</sup>;  
 113,3 *Balac*... qui *exclusio* vel *devoratio* interpretatur;

merece la pena detenerse un momento en este pasaje; según Forcellini, *Balac* es un nombre hebreo (*Bâlâq*) que significa «*vastator* v. *vacuus*». Podría ser que la traducción que Cesario propone, *devoratio*, recogiera la idea de alguna tradición relacionada de alguna forma con *vastator*; lo que no me parece tan claro en virtud de esa significación, es cómo llega a aparecer *exclusio* en este texto de Cesario. Leemos en Jerónimo *in Mich.* 6,5 lo siguiente: *Balac enim interpretatur ἐκλείπων, id est elingens, rex aquae paterniae*; pero también hallamos en su *nom. hebr.* 16,19 *Balac lingens vel elidens sive involvens*. Es probable que por alguna tradición más erudita conociera Jerónimo que el significado de *Balac* estaba más relacionado con la idea de *vastatio* que con la de *lingere*, «lamer, libar», como parece indicar este texto. ¿Cómo se introdujo entonces *lingo* en sus trabajos? Probablemente por una tradición distinta que contuviera un error, en virtud del cual no se transmitía el griego ἐκλείπων, que sí significa «abandonar», lo que tiene que ver con *vacuus*, sino efectivamente ἐκλείπων; de manera que de las dos ideas que comporta *Balac*, *vastatio* y *vacuus*, la de *vastatio* quedaría bien reflejada en *elidens* o *involvens*; en

<sup>15</sup> Hier. *nom. hebr.* 43,15. No he podido saber si es veraz la traducción. Si nos fiamos de Jerónimo, que no suele equivocarse, diremos que es cierta.

<sup>16</sup> Según Forcellini *s.v.* el término es de significación incierta y en opinión de la mayoría la traducción de la forma correspondiente es *puteus* o *fons*, lo que no concuerda bien con la que ofrece Cesario, que es la misma que la de Hier. *nom. hebr.* 5,14.

<sup>17</sup> Según Forcellini *s.v.* es cierto que *Hiericho* significa «luna»; también Hier. *nom. hebr.* 62,9; Aug. *Quaest. Evan.* II 19.

<sup>18</sup> Según Forcellini *s.v.* *Eleazarus* en hebreo significa «(quem) Deus adiuvit»; también Hier. *nom. hebr.* 12,29.

la otra se produjo el error. Y es probable que Cesario manejara otra fuente que pudiera transmitir el griego ἐκλέγων, de donde provendría su *exclusio*, que también se puede asociar, aunque para ello debamos «suavizarlo», por así decir, con *elidens*. Lo que no me atrevería a afirmar rotundamente es que *devoratio* sea una exageración de *lingens*, aunque no me parece descartable, porque de esa manera se enlaza con la idea de *vastatio* de nuevo. Otros ejemplos:

103,1 *Sin enim interpretatur temptatio, Raphidin vero sanitas iudicii*<sup>19</sup>;

161,1 *Samaritanus autem interpretatur custos*<sup>20</sup>;

172,2 *Syloa enim interpretatur missus*<sup>21</sup>.

Se encuentra también la fórmula *id est*, muy frecuente en las traducciones del griego:

Exp 268,6-8...*et vocavit (civitatem) nomine filii sui Enoch, id est posteritatem*<sup>22</sup>.

A veces es un verbo copulativo lo que introduce la traducción:

121,2 *Ephi... trium modiorum mensura est*<sup>23</sup>.

<sup>19</sup> Para Forcellini no es clara la etimología de *Sin*. De la misma forma Hier. *nom. hebr.* 14, 30, por ejemplo. Respecto a *Raphidin*, según P. Guarin, *Lexicon Hebraicum et Chaldaeobiblicum*, 1746, significa «postrados», lo que no concuerda con la versión que ofrece Cesario. Como él Hier. *nom. hebr.* 14,22, aunque presenta otras posibilidades; dice así: *Rafidin laxae manus vel sanitas iudicii aut visio oris sufficiens eis*, donde *laxae manus* guarda en cierto modo una relación con «postrados». Agradezco desde aquí la ayuda del P. Agustín Hevia Ballina en la lectura de los términos hebreos.

<sup>20</sup> Según Forcellini *s.v.*, es cierta.

<sup>21</sup> Hier. *nom. hebr.* 50,25.

<sup>22</sup> No concuerda para nada con Jerónimo en las repetidas veces que menciona esta traducción, para quien es lo mismo que *dedicatio*: *nom. hebr.* 5, 17; 12,25; etc.

<sup>23</sup> Según A. Blaise, *Dictionnaire latin-français des auteurs chrétiens*, Turnhout 1956, *s.v.*, es efectivamente una medida hebrea para el aceite, grano, con equivalencia de más o menos treinta libras. También Hier. *nom. hebr.* 57,26 *Efi mensura*.

En el pasaje siguiente la explicación que sigue a la traducción es la propia traducción entendida como interpretación alegórica, como no podía ser de otro modo:

102,3+ Sed interpretatio nominis hoc idem sonat: *manna enim interpretatur QUID EST HOC?* Vide si non ipsa nominis virtus ad discendum te provocat; ut cum audieris legem dei recitari in ecclesia, semper etiam interrogas, et dicas doctoribus: Quid est hoc? Hoc enim est, quod indicat manna<sup>24</sup>.

En ocasiones se hace una referencia expresa a la lengua latina, como en:

83,5 Ubi tamen factus est? AD ILICEM MAMBRE, quod *in lingua latina interpretatur «visio»* sive «*perspicacia»*<sup>25</sup>;

en todo caso, creo que sí estamos aquí ante una interpretación alegórica, ya que, según Forcellini, *Mambre* significa «*pinguem vel plenum esse*», lo que no tiene nada que ver con la traducción que recoge Cesario, ni con la más corrupta de Jerónimo, *nom. hebr.* 8,17 *Mamre divisio sive perspicum*, donde la deformación de *visio* en *divisio* cambia totalmente el significado. Probablemente la idea de *visio* proceda de los versículos anteriores a la mención de *Mambre* en el Génesis 13,14-18, donde Yavé dice a Abraham: «Alza tus ojos... y mira al norte y al mediodía, a oriente y a occidente...»; aquí sí que se puede hablar de *visio*.

También se puede contraponer la lengua hebrea a la latina con un simple *apud nos*:

<sup>24</sup> Cf. Ex. 16,25; Hier. *nom. hebr.* 66,17. Parece correcta la traducción. Obsérvese, además, el juego de palabras final.

<sup>25</sup> Tomado de Orig. *Hom. in Gen.* IV 3.

9,1 *Iesus* hebraice vocabuli nomen est, quod *aput nos salvator* dicitur<sup>26</sup>;

o en fin, la traducción se convierte en una verdadera etimología como en el siguiente caso:

205,1 *Alleluia* enim interpretatur «*Laudate deum*»<sup>27</sup>.

Todas estas traducciones del hebreo, como ya ha sido señalado<sup>28</sup>, lo son fundamentalmente de nombres propios, pero debo matizar que no son sin más «interpretaciones alegóricas», en expresión de Délage, pues, según mis comprobaciones, resultan ser ciertas en su mayoría o, cuando menos, emparentadas etimológicamente con el sentido de la raíz del término hebreo en cuestión; lo que sí es alegórico es la explicación que suele acompañar a la traducción. Por otra parte, ya he señalado que el término propio de una traducción es *interpretatio*, y como tal lo sentía el santo al emplearlo, reservando otros términos para referirse a las interpretaciones alegóricas, como en:

126,2 *Fons ille amarus Adam significasse* videtur, de quo humanum genus exoritur<sup>29</sup>,

con aparente cambio en esta otra versión:

130,1 *Securis illa, quae cecidit, Adam sive totum genus humanum significasse* videtur,

siendo *significasse* en este contexto, un sinónimo de la expresión *tipum habebat*, con sus variantes *feribat*, *gerebat*, etc.,

<sup>26</sup> Parece correcta, puesto que según A. Colunga-L. Turrado, *Biblia Vulgata*, Madrid, B.A.C., 1977, p. 1.215, la etimología de *Iesus* es «*Jahwe est salus*».

<sup>27</sup> Es correcta y extendidísima la traducción; *vid.* Blaise o TLL s.v.; por ejemplo, Aug. *Serm.* 37,27; Hier. *nom. hebr.* 80,13; Eucher. *instr.* 2 p. 145,12; etc.

<sup>28</sup> Délage (*vid.* nota 8).

<sup>29</sup> Forcellini señala que *Adam* significa «*terrenus factus ex terra vel humo*», y así Hier. *nom. hebr.* 2,17, por ejemplo.

o *intellegitur*, que, junto con aquél, son los términos más usados por el santo para sus interpretaciones alegóricas.

Otro grupo de traducciones lo constituyen los términos que son vertidos del griego al latín. La forma de hacerlo viene a ser la misma que la que hemos visto anteriormente; así:

1,19 *Episcopus enim interpretatur superinspector*<sup>30</sup>;  
Exp 215,17-18...*angelus nuntius interpretatur*...<sup>31</sup>

o con cambio de fórmula:

163,3 Venit ergo ad domum, et audivit symphoniam.  
*Vox enim consona symphonia dicitur*...<sup>32</sup>

Exp 257,28-29...*hypocritae, id est ficti christiani intelleguntur*...<sup>33</sup>

Exp 239,7 in *exomologesi, id est in confessione*...<sup>34</sup>

Exp 239,6-7 *SACCIS, id est ciliciis, AMICTI*<sup>35</sup>;

Exp 235,6-7 *ET IRIS, id est arcus, IN CAPITE EIUS*,...<sup>36</sup>

111,2+ + *Amigdalae... nuces sunt*<sup>37</sup>.

También con indicación de la lengua de procedencia:

<sup>30</sup> *Apud TLL Eucher. instr. 2 p. 160.*

<sup>31</sup> *Aug. civ. 15,23.*

<sup>32</sup> *Cf. Aug. quaest. evang. 2, 33,4: Audit symphoniam et chorum scilicet spiritu plenos vocibus consonis evangelium praedicare...*

<sup>33</sup> Aunque es más frecuente encontrar la traducción por *simulator*, como Eucher. *instr. 2 p. 160,10 (TLL)*, también se encuentra *fictus*: *Ps. Hier. in Matth. 6,2, p. 547c (apud TLL)*.

<sup>34</sup> *Cf. TLL s.v. Tert. orat. 7 p. 185,21.*

<sup>35</sup> Del griego *σάκος*, aunque existe también en latín el término, sólo que sin la acepción de «cilicio» que sí contiene la forma griega. De ahí quizá la aclaración de Cesario.

<sup>36</sup> Parece ser que era corriente que el vulgo denominara el fenómeno con el término griego, más que con el latino. *Vid. TLL s.v. 1a, y específicamente Hier. in Ezech. 1, 28, p. 31a.*

<sup>37</sup> *Vid. s.v. y cf. Hier. quaest. hebr. in gen. p. 61,28:...et nuces, sive, ut Aquila et Symmachus transtulerunt, amygdala. Morin cita a Orig. in Num. homil, 9,7.*

195,1 *Epiphania... graecum vocabulum est, et interpretatur manifestatio*<sup>38</sup>;

y, por así decirlo, «de llegada»:

225,2 *Et quia martyr latine testis interpretatur*<sup>39</sup>;  
 Conc 59, 11-12+ +... *in secretarium, quod Graeci diaconon appellant...*<sup>40</sup>

Se da el caso asimismo de que un término griego que ha sido adoptado por la lengua cristiana latina sea explicado en latín:

28,3 *et ipsos ethnicos, id est, gentiles et publicanos*<sup>41</sup>.

Hay incluso varios calcos del griego al latín, sin mención del término de referencia; así:

161,1+ *Samaritanus ergo iste ITER FACIENS, id est, amministrationem incarnationis agens, venit secus eum;*

donde *amministrationem* es un calco del griego οἰκονομίαν<sup>42</sup>; dirigiéndose a un público culto, parece disculparse, como señala Closa<sup>43</sup>, por tener que emplear una traducción o calco de un término que no responde con exactitud al original griego:

237,3 *Antiquus enim hostis... primum ancillas dei... persuadet otiosis fabulis occupari..., ut cum in eorum*

<sup>38</sup> *Vid.* Aug. *serm.* 200,1,1; 201,3,3; etc.

<sup>39</sup> Aparece muy frecuentemente, por ejemplo, Aug. *Serm.* 286,1,1.

<sup>40</sup> *Vid.* Eucher. *inst.* 2 p. 160, *apud* TLL.

<sup>41</sup> Aug. *serm.* 17,6,6 y *bapt.* 6,44,86.

<sup>42</sup> *Vid.* Morin en comentario al mismo texto a pie de página.

<sup>43</sup> Closa, p. 170.

cordibus *velut callum* et, ut ita dixerim *scoriam teporis* induxerit,...

donde *scoriam* (σκωρίαν) *teporis* reproduce un término médico griego; también es calco de un término griego la expresión *sermo pedester* en:

86,1 rogo humiliter ut contenta sint eruditae aures verba rustica aequanimiter sustinere, dummodo totus grex domini simplici et, ut ita dixerim, *pedestri sermone* pabulum spiritale possit accipere;

donde se disculpa, asimismo, ante los posibles «oídos cultos» que puedan estar presentes en su peroración al pueblo llano.

Muy conocida también es la cita bíblica:

7,22 IMPEDIMENTA MUNDI FECERUNT EOS MISEROS;

que se repite en distintos pasajes y que, estudiada por D'Ales y Fischer<sup>44</sup>, parece pertenecer a un texto apócrifo primitivo distinto de la Biblia.

Por último, existen traducciones del latín al griego:

226,1 Dominus noster Iesus Christus *testibus, id est, martyribus* suis... magnam securitatem dedit;

202,5...et in *passione domini, id est, in parasceven*...

en el pasaje anterior llega a presentar el propio término griego para referirse al Viernes Santo en una expresión que tendrá continuidad en lenguas románicas como el español<sup>45</sup>. A con-

<sup>44</sup> A. D'Ales, «Impedimenta mundi fecerunt eos miseros, chez s. Césaire d'Arles», *Recherches de Science Religieuse*, 28, 1939, pp. 290-298, y B. Fischer, «Impedimenta mundi fecerunt eos miseros», *Vigiliae Christianae*, 5, 1951, pp. 84-87. Cf. también Délage, p. 226, nota 1, a quien no convencen ni uno ni otro.

<sup>45</sup> Vid. Eucher. *instr.* 2 p. 155,2.

tinuación vuelve, a su vez, a retraducir el término del griego al latín:

83,3 ET FAC *SUBCINERICIOS* PANES —quod graece *INCRIFIAS* dicitur, *occultos* videlicet et *absconditos* indicans panes;

de clara, según parece, inspiración en Orígenes<sup>46</sup>.

Podría parecer, a primera vista, un tanto ilógico el intento de tratar bajo un mismo título dos temas de entidad aparentemente distinta, como lo son el de las etimologías y el de las traducciones; sin embargo, que aparezcan ejemplos en nuestro santo en que se nos presentan ambas como entremezcladas, formando una especie de unidad difícilmente separable, creo que justifica esta actitud. Tal es el caso de un ejemplo citado en parte más arriba y que ahora reproduzco más completo:

9,1 *Iesus* hebraice vocabuli nomen est, quod aput nos *salvator* dicitur. *Christus a chrismate*, id est, *ab unctione* appellatur;

donde traducción y etimología se mezclan como en cascada, sobre todo en el muy extendido caso de *Christus*<sup>47</sup>.

En el siguiente ejemplo la traducción del término hebreo es a la vez la etimología latina:

102,1 + ...venerunt ad *Mara*, id est, *ad aquam amararam*, et non poterat bibere populus aquam, eo quod esset amara<sup>48</sup>;

<sup>46</sup> Orig. *hom. gen.* IV 1. El editor añade que «la remarque ne peut être que de Rufin», en *Origène, Homélie sur la Génèse*, texte latin, trad. et not. de L. Doutreleau, Sources Chrétiennes, París 1976.

<sup>47</sup> Sobre *Iesus*, *vid.* nota 26; sobre *Christus*, *chrisma* y *unctio*, Aug. *civ.* 17,10; Tert. *bapt.* 7; Lact. *inst.* 4,7,7; Eucher. *instr.* 2 p. 160,1. *Vid.* además Mohrmann, «Word-play...», p. 295.

<sup>48</sup> Hier. *nom. hebr.* 14,8; Aug. *quaest. hept. ex.* 56.

pues parece que, en efecto, el nombre de la ciudad *Mara* o *Merrha* significa «amarga» o *amara*<sup>49</sup>; pero es a la vez, bajo su forma *Mara*, un componente del término *amaram*; y si se añade delante la preposición *ad* y se tiene en cuenta la debilísima pronunciación de la -m final, se produce una identificación casi perfecta entre traducción y etimología en ambas lenguas, latina y hebrea.

Un poco más de imaginación requiere el siguiente caso:

163,3 FRATER ENIM ILLIUS SENIOR, QUI ERAT IN AGRO, VENIENS AD DOMUM AUDIVIT SYMPHONIAM ET CHORUM, ET ADVOCANS UNUM DE CONSERVIS INTERROGAVIT QUAE HAEC ESSENT... Venit ergo ad domum, et audivit symphoniam. Vox enim consona symphonia dicitur. Quando enim omnes deo servientes in caritate concordant..., symphoniam, id est, vocem consonam et deo delectabilem reddunt, et impletur in eis illud quod scriptum est, ERAT EIS COR UNUM ET ANIMA UNA;

no es el término griego *symphonia*, ya reseñado más arriba, el que ha provocado mi curiosidad, sino el que le acompaña en el pasaje bíblico *chorum* y que no encuentra posterior comentario del santo; creo que ello se debe, por una parte, a que su contenido, para el caso, queda de sobra aclarado al comentar *symphonia*, y, por otra parte, al pequeño arreglo que supone la colocación de una nueva cita bíblica al final del párrafo: ERAT EIS COR UNUM ET ANIMA UNA: quizá resulte excesivamente sutil considerar que *chorum* y *cor unum* están intencionadamente relacionados.

Aunque en menor grado, otro ejemplo en que hay que recurrir un poco a la imaginación es este que ya hemos estudiado antes:

<sup>49</sup> TLL s.v.

161,1 *Hiericho* autem ideo mundi figuram habet, quia luna interpretatur: sicut enim luna *inchoatur*, crescit et decrescit, ita et genus humanum nascitur, crescit, senescit, et moritur;

tomada la traducción de san Agustín, sin duda Cesario, para redondear aún más el razonamiento que le sirve de modelo introduce una variante en el texto augustiniano, donde se lee:

Quaes. Evan. II 19 Hiericho luna interpretatur et significat mortalitatem nostram propter quod *nascitur*, crescit, senescit, et occidit;

cambiando, entre otras cosas, *nascitur* por *inchoatur*, para que el resultado sea:...*Hiericho... luna interpretatur: sicut enim luna inchoatur, crescit...*, por más que hubiera de reforzar algo su pronunciación para causar el efecto sonoro que justifica de alguna manera ante unos oídos llanos que *Hiericho* signifique *luna* porque *inCHOatur*.

Un caso más claro en que traducción y etimología se entremezclan es el siguiente, estudiado por R. M. Frank<sup>50</sup>:

1,19 SANCTI ESTOTE, QUIA EGO SANCTUS SUM... Interpretatio nominis istius nisi per graecam linguam non potest inveniri. *Sanctus* enim graece dicitur: *AGIUS*; *AGIUS interpretatur «non terrenus»*;

en esta ocasión la traducción *non terrenus* resulta de considerar la alfa de *AGIUS* como prefijo privativo, y el resto de la forma como adjetivo del sustantivo γῆ, «tierra». Pero obsérvese que para tal exégesis se sirve de una pequeña trampa consistente en dar al término *interpretatio* el valor de «significación» o «explicación», en lugar del propio en el santo de

<sup>50</sup> R. M. Frank, «An etymology of ἄγιος in a work of Caesarius of Arles», *Traditio*, VIII, 1952, pp. 387-389.

«traducción»; de otra manera se entendería que pretende traducir al latín un término latino. Se sirve, pues, de una falsa etimología del equivalente griego para hallar el significado de una palabra latina a través de la traducción de aquélla.

También es claro el siguiente ejemplo, en que una confusión fonética de la época provoca una confusión semántica en el valor de la cuarta plaga sobre Egipto, aunque en este caso no afecte de tal manera a Cesario:

99,2+ Quarto quoque in loco *cynomia*, id est, *musca canina* invenitur, quae cynicorum sectae merito comparatur...

esta etimología ya fue observada en la antigüedad y curiosamente fue considerada como popular cuando en realidad no lo era; se pensaba, como Jerónimo *epist.* 106,86, que no debía interpretarse como la «mosca canina», con «Y» griega, *κυνομύια*, sino como la «mosca común» *κοινομύια*; también así lo entendieron Eucher. *instr.* 2, p. 157 o Beda *gramm.* VII, 265,25. Y es que era un error propiciado por la probable afinidad que en griego ya tenía el dipongo *oi*, con la *ü*<sup>51</sup>; así, por hipercorrección, lo que era efectivamente con *ü*, se creyó que era con diptongo *oi*, con la transliteración latina en *oe*<sup>52</sup>, de donde *coenomía* (*cf.* Hier. *supra loc. cit.*). De todas formas, hay autores que no caen en el error, como san Agustín *serm.* 8,5 o Casiodoro *in psalm.* 104,31, etc. Cesario, aunque no comete el error de la etimología popular, no nos decepciona en este aspecto, al relacionar esta plaga con la secta de los cínicos, que toma su nombre del perro, cosa que no hallé en los posibles modelos en que se inspira.

De gran interés considero el siguiente caso, en que un viejo análisis de la palabra propicia la etimología:

<sup>51</sup> Cf. M. Lejeune, *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, Paris 1972, pp. 230-231.

<sup>52</sup> Cf. M. Leumann, *Lateinische Grammatik*, I, Múnich 1977, p. 69.

106,4 Nam sicut *ficus* primitivos suos fructos aridos et inutiles deicit in terram, et denuo alteros pingui dulcedine procreatos ad plenam maturitatem perducit..., sic et lex veteris testamenti, quam diximus imaginem *ficus* habere, primitivum populum Iudaeorum inutilem, id est, peccatorem et impium a se abiecit, et abiectis, ut graeco verbo utar, *sycophantis*, id est, inanibus et vacuis Israhelitis, postea Christo pinguem... Christianorum populum... creavit,...

en efecto, no es una supuesta traducción, *sycophantis, id est, inanibus et vacuis*, lo que trae el término a colación, sino un análisis de la palabra auténticamente etimológico, tal como sugiere claramente la lectura *sico sanctis* del manuscrito *P: syco* pues, se refiere a la «higuera, higo», traducido por *ficus* y *\*-phantis* es el *nomen agens* de φαίνω, «descubrir». El caso es que para designar a los *abiectis, id est... inanibus et vacuis Israhelitis* nada mejor que ese *sycophantis* tan despectivo desde tan antiguo<sup>53</sup>.

Otro tanto ocurre cuando se sirve del griego para una exégesis numérica:

Exp 247, 21-26 NUMERUS, inquit, EIUS EST SEXCENTI SEDECIM. Quem faciamus secundum Graecos maxime quia ad Asiam scribit. ET EGO, inquit, A et Ω. *Sexcenti sedecim graecis litteris* sic fiant ,χις. Quae notae solutae, numerus est; redactae autem in monogrammum, et notam faciunt, et numerum et nomen. Hoc signum Christi intellegitur, et ipsius ostenditur similitudo, quam in veritate colit ecclesia;

vemos aquí que a duras penas hace ver que la abreviatura representa la propia de «Cristo» sirviéndose de la transliteración

<sup>53</sup> Vid. P. Kretschmer, *Introducción a la lingüística griega y latina*, Trad. S. Fernández Ramírez y M. Fernández Galiano, Madrid 1946, pp. 111s., sobre las interpretaciones antiguas y modernas de la palabra.

de un número con caracteres griegos, por más que sólo consiga una aproximación con ello a tal abreviatura: ¡sería demasiado pedir, por nuestra parte, que todo «encajara» a la perfección!

En este otro caso, también con transcripción numérica, la argumentación es igualmente sorprendente:

117,3+ Denique trecentos eligit ad praelium; ut ostenderet, non in numero multitudinis, sed in sacramento crucis mundum ab incursu gravium hostium liberandum; *trecenti* enim in graeco *thau* similitudinem crucis ostendunt;

la *thau* griega de que habla Cesario representa numéricamente en griego el guarismo 300, por una parte, y, por otra, debido a su peculiar forma, tanto en griego como en latín, la cruz.

Esta mezcla entre traducción y etimología nos deja entrever ya el carácter que, en general, siguen los autores cristianos en sus análisis etimológicos, coincidentes, más con una visión estoica de la relación entre el término y la realidad que designa, que con una historia o biografía de la palabra que, como señala C. Morano, pretendía el fundador en Roma del estudio científico de la etimología, Varrón<sup>54</sup>.

Tal concepción puede apreciarse también en las etimologías concernientes a palabras latinas, de las que intentaré dar cuenta, muy brevemente, en las páginas que siguen.

Una forma corriente de expresar estas etimologías latinas consiste en hacer derivar la palabra comentada de otra, siendo muy frecuentes las fórmulas del tipo *accepit nomen a* o *ideo dicitur quia*; así:

12,1 *Fides enim a fit, id est, ab eo quod fiat nomen accepit;*

<sup>54</sup> C. Morano, «El tratamiento de las etimologías por los gramáticos y poetas latinos», *Emérita*, 55, 1987, pp. 107-112; cf. también Fontaine, pp. 40 y ss.

falsa etimología, pero de rancio «abolengo», que se encuentra en antiguos tan ilustres como Cicerón<sup>55</sup>.

Igualmente se remontan a siglos atrás las etimologías de *vir* y *mulier*:

43,1 Cum enim *vir a virtute nomen acceperit, et mulier a mollitie, id est, fragilitate;*

tales etimologías, aun con reservas, parecen ciertas<sup>56</sup>.

De la misma índole, aunque no con los mismos visos de certeza, nos presenta Cesario esta otra etimología de *mors*:

112,1 Et quia *mors a morsu nomen accepit...*<sup>57</sup>

Y esta otra, cierta, sin duda:

192,1 dies Kalendarum istarum... quas *ianuarias* vocant, *a quodam Iano* homine perduto ac sacrilego *nomen accepit.*

En este otro tipo explica la etimología de la palabra como lo que, con terminología actual, podríamos llamar un deverbativo:

130,1 *Fluvius enim a fluendo nomen accepit*<sup>58</sup>.

Y de la misma forma en:

136,6 Et quia *reptilia* ideo dicuntur quia per terram *repunt,...*

<sup>55</sup> TLL s.v.: Cic. *rep.* 4,7; *off.* 1,23; Aug. *serm.* 49,2; etc.

<sup>56</sup> Sobre el origen cf. TLL s.v.; *loc. sim.* Aug. *serm.* 51, 11, 18.

<sup>57</sup> Cf. J. Pokorny, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, München 1959, pp. 735 s.v. y 737 s.v.; *loc. sim.* Ps. Aug. *hypomn.* 1,4,5.

<sup>58</sup> Cf. Varro *ling.* 5,27 *fluvius, quod fluit (apud TLL).*

asimismo en:

166,6...*iustitia* videtur mihi quod *inde nomen accepit*, quia inter duas partes adversas et contrarias sibi *iuste iudicare* consuevit;

jugando con los sonidos: *iustitia... iuste iudicare*, que es lo que, en última instancia, parece buscar.

También aparece la etimología explicada como un denominativo:

129,6 quae ideo *gratia* dicitur, quia *gratis* datur<sup>59</sup>;

con razón puede decirse aquí que hace derivar la palabra de sí misma.

Todas estas etimologías que acabamos de ver tienen en común el utilizar la raíz o parte de la raíz de la palabra para relacionarla con otra de la misma familia o de dicción, en todo caso, similar. A veces se fuerza una relación conceptual entre los términos que forja incluso un nuevo sentido a la palabra:

130,5 Et ipsi, quos excipitis, postea quam baptizati fuerint, semper illos *castigate*, ut *caste* et sobrie vivant...,

donde *castigate, ut caste*, además de suponer una aliteración en lo fónico, parece querer estar diciendo *castificate* en lo léxico, como en griego ἀγνίζω<sup>60</sup>.

El juego conceptual sin afinidad fónica puede apreciarse en este ejemplo:

84,4 Etiam hoc antiquorum relatione refertur; quod et Adam primus in ipso loco, ubi crux fixa est, fuerit

<sup>59</sup> Aug. *serm.* 144,1; *nat. et grat.* 4,4; etc. (*apud* Blaise). *Vid.* además Mohrmann, «Wortspiel...», p. 341.

<sup>60</sup> Blaise, *s.v.*

aliquando sepultus; et ideo *Calvariae* locus dictus est, quia primum *caput* generis humani ibi dicitur esse sepultum;

el «cráneo» de *Calva-riæ* y *Adam primus*, o sea, *primum caput generis humani*, parecen estar aquí estrechamente relacionados<sup>61</sup>.

Con el mismo término *Calvaria* la relación no pasa de un juego de palabras en:

127,2 Nam quomodo pueri illi indisciplinati clamaverunt beato Heliseo ASCENDE CALVE, ASCENDE CALVE, ita et insensate populi Iudaeorum vero Heliseo Christo tempore passionis voce sacrilega clamaverunt: CRUCIFIGE, CRUCIFIGE. Quid est ASCENDE CALVE, nisi Ascende in loco *Calvariae*?

donde vuelve a utilizar la «llamada» que provoca un término sobre otro: *calve* / *Calvariae*.

Un recurso fónico es claramente el que propicia esta etimología:

18,6 NE TARDES, inquit, CONVERTI AD DOMINUM. Tu vero respondes: *Cras, cras*. O vox *corvina*<sup>62</sup>!

Lo mismo puede ocurrir en el comentario a la sexta plaga que azotó Egipto con «úlceras, hinchazones y fiebre»:

99,2 et videtur mihi, quod in ulceribus arguatur dolosa et purulenta malitia; in *vessicis*, tumens et inflata superbia; in fervore, irae ac furoris insania;

<sup>61</sup> Cf. Hier. *mat.* 4, 27, 33.

<sup>62</sup> Cf. Aug. *serm.* 61,4; 82,14; 224,4; etc. (*apud* TLL).

donde aparecen *vessicae* o «hinchazones» con una *s* geminada que sólo se atestigua en san Cesario, si hacemos caso a Blaise (s.v.): ¿no estará el término *vessicae* «hinchado» a su vez con una geminación espontánea?

Adjetivos formados sobre nombres propios se encuentran asimismo comentados en Cesario; así:

96,5 Et tamen quicumque per doctrinam apostolorum de ecclesia nati sunt, nec *Petriani* nec *Pauliani* sed *Christiani* sunt appellati;... in hereticis vero alii *Donatistae*, alii *Manichaei*, alii *Arriani*, alii *Fontiniani* dicuntur;

en el texto anterior se observa una curiosa derivación de *Fotinus* (*Photinus*) como *Fontiniani*, con una *n* que hace recordar la palabra *fons*, con la que quizá haya querido Cesario relacionar el adjetivo. En el siguiente pasaje, en cambio, tomado de san Agustín, aparece ya sin la *n* correctamente, pero al lado de una derivación asimismo curiosa, aunque lógica, ya que lo normal es *Fotiani* (*Photiani*), no *Fotinini*<sup>63</sup>:

139,6+ Nescio qua mulier, id est, heresis *Fotiniana*, lapidem quasi pretiosum Fotinum de ornamento huius mulieris excussum, iam vilem et abiectum, secuta est, unde heretici *Fotinini* appellantur<sup>64</sup>.

En este otro pasaje hay un anticipo de una forma románica:

108,1+ Excusavit enim se Moyses: sciebat enim, quia gens illa magna... non per Moysen vocanda erat, sed per Iesum Christum; et non *Mosaicus* sed *Christianus* erat populus appellandus;

<sup>63</sup> Así, en Blaise s.v.

<sup>64</sup> Está tomado el pasaje de Aug. *serm.* 37, n. 17-18.

*Mosaicus*, que no aparece en los diccionarios latinos, es la forma de adjetivo derivada del sustantivo *Moyses* que, por ejemplo, tenemos en español.

Un último tipo de etimologías consiste en descomponer morfológicamente una palabra prefijada; así:

181,5 + Quomodo ergo perdis nummos, ut *emas* tibi panem, sic perde nummos, ut *emas* tibi quietem. Ecce hoc est tempus *redimere*<sup>65</sup>;

donde se viene a explicar de una forma más sencilla que *redimere* es lo mismo, más o menos, que «*emere* a cambio de algo».

Y muy claramente en:

182,2 Sequitur apostolus: FACILE TRIBUAT, COMMUNICENT. Quid est *communicare*? *Communem rem tuam facere cum illo qui non habet*<sup>66</sup>;

donde se analiza *communicare* como «hacer algo *communem cum*». Y del mismo modo en:

200,1 Hodie... specialiter ad competentes... sermo dirigitur... Primum ergo competentes isti quare hoc nomine vocant agnoscant. *Competentes* dicuntur *simul petentes*: quomodo *consedentes* nihil aliud est nisi *simul sedentes*, et *conloquentes* nihil aliud est nisi *simul loquentes*, et *concurrentes* sine dubio non intelleguntur nisi *simul currentes*, ita et *competentes* non possunt aliud intellegi nisi *simul petentes*<sup>67</sup>;

aunque en este caso el valor del prefijo *con-*, que también

<sup>65</sup> En su comentario inicial al Sermón, indica Morin que el mismo está tomado de Aug. *serm.* 167, aunque acomodado a su propósito.

<sup>66</sup> Cf. Ps. Aug. *serm.* 270,2.

<sup>67</sup> Para *competentes* vid. Aug. *serm.* 216,1; 228,1; también *competentes* junto con *consedentes*, como en Cesario, en Ps. Aug. *serm.* 276,1.

teníamos en el pasaje anterior en *com-munem*, ya no lo interpreta como preposición, sino como adverbio con el valor de *simul*. Debió calar, ciertamente, hondo esta etimología, tomada de san Agustín, en la mente de Cesario, por cuanto en otra parte se expresa de esta guisa:

134,4 ipse David ad te missus est. Audi eum clamantem, et *simul clama*: audi gementem, et *congemit*, audi flentem, et *conlacrimare*: audi correctum, et *conlaetare*.

A la vista de todo este panorama de traducciones y etimologías quizá pudiera aprovecharse el espacio que nos resta para hacer un breve comentario sobre la posibilidad de que Cesario conociera la lengua griega o no, asunto debatido repetidas veces<sup>68</sup>. Respecto a posibles datos que de las traducciones y etimologías relacionadas con el griego pudieran extraerse para verificar si el santo conocía o no esta lengua, me temo que no aportaré grandes novedades: si desglosamos aquellos casos de innegable parentesco con padres anteriores y aquellos otros, para los que la abundancia de modelos tradicionales hace presuponer claras filiaciones, lo que nos queda no es mucho: dos calcos de términos griegos ante un auditorio muy culto y ante el que se disculpa por no ser exacta la traducción, *scoriam teporis* y *sermo pedester*, un análisis etimológico correcto y «aumentado» de *cynomia* / *cynicorum secta*, otro análisis más rebuscado de *sycophantis* y una transliteración numérica a caracteres griegos.

La interpretación de estos datos, qué duda cabe, ha de ser subjetiva y provisional, dada su insuficiencia cuantitativa. Lo que sí me atrevería a decir es que de ellos se puede inferir un cierto grado de conocimiento del griego por el santo. Y es que debe añadirse aquí la más que probable existencia de comunidades griegas en Arles, a quienes sin duda iban dirigi-

<sup>68</sup> Cf. Closa, p. 169.

das esas 23 ó 24 traducciones y etimologías del griego, el propio origen del santo, burgundio, adscrito a territorio godo, donde la lengua de cultura dominante era el griego, su formación, su insistencia en introducir el canto de los himnos en griego; detalles, en fin, de suficiente entidad conjunta como para hacernos pensar en que sí poseía, al menos, un cierto conocimiento del griego.

En definitiva, creo que he dado cuenta de aquellas traducciones y etimologías de san Cesario de Arles que, en una atenta lectura, he podido encontrar. Desde luego son bastantes más que esa quincena a la que alude Délage: más de 65, aunque incluimos en este número tanto etimologías como traducciones. También he intentado, aunque sin la profusión que en ocasiones sería deseable, un pequeño bosquejo de posibles fuentes, o, al menos, *loci similes* o paralelos, por si de alguna utilidad resultara tan modestísima aportación, a la espera de que alguien, con ojos más atentos pueda encontrar nuevas traducciones, nuevas etimologías y nuevas fuentes.

*Universidad de Oviedo*

PEDRO MANUEL  
SUÁREZ MARTÍNEZ